

No es suya toda la culpa

## El peatón, ese peligro

● Dos soluciones: educar al ciudadano y proporcionarle pasos seguros.

Decir que el peatón es un peligro para el tráfico de automóviles no es ninguna barbaridad. Pero también puede afirmarse que el automóvil es un peligro para el peatón.

Lo que ocurre es que el peatón es nada más y nada menos que el hombre, razón de ser de todas las máquinas por él inventadas. Si no fuese por el hombre no existiría el automóvil, cuya razón de ser es estar a su servicio. ¿Suprimiremos entonces los automóviles? Podría hacerse, pero entonces nos condenaríamos a circular siempre con nuestros pies, más o menos como en la era de las cavernas.

### CONVIVENCIA

Se plantea un clarísimo problema de convivencia, de los que nuestro mundo está lleno. Convivir puede resultar difícil a unos y otros, pero no queda más remedio que buscar los cauces para ello.

Cuando los automóviles eran todavía muy pocos el problema no existía. Maravilla pensar que en ciudades de calles sin circulación y carreteras casi desiertas se produjeron atropellos de peatones. Sin embargo se producían. Ya entonces, aunque sin plantearse como problema social los peatones eran peligro para los automóviles y los automóviles peligro para los peatones. La inexperiencia de unos y otros daba pie a que se produjeron atropellos. ¿Quién era el culpable, prescindiendo de la dócil máquina "homicida", el hombre peatón o el hombre conductor? En resumidas cuentas, lo de siempre, la lucha del hombre contra el hombre.

### EL CULPABLE AUTOMOVIL

Pero aquí no había, en realidad malicia ninguna, por lo que todas las culpas fueron a parar a la máquina, fiel e inocente instrumento en manos del "chauffeur". La inexperiencia humana tuvo que pagar la el automóvil hasta tal punto que incluso en nuestros días recae sobre él presunción de culpabilidad. Los hombres se movían frente a los 40 por hora de aquellos "bóldos", más o menos como lo hace un conejo en carretera frente a los faros, o como los pobres gatos y muchos perros, que cruzan las calzadas sin mirar. No estaban habituados al tráfico, como tampoco lo estaban los conductores, por supuesto. De ambas inexperiencias surgió el miedo de los peatones y la presunción de culpabilidad del automóvil que hoy rige todavía.

### EL PEATON, CULPABLE

Pasado el tiempo se fueron multiplicando los coches y el tráfico se hizo denso. Tanto los peatones como los automovilistas fueron aprendiendo mucho, los unos circulaban con mayor atención, los otros conducían mejor y, en casi todas las ocasiones sabían sortearlos y perdonar sus infracciones. Era la época intermedia, en que los atropellos aun no alarmaban a nadie.

Pero todo ha cambiado mucho y aquel diálogo amistoso, coche-peatón, que fue creciendo con el tiempo en las grandes ciudades ya no es posible. Las vías rápidas exigen el automatismo: semáforos, pasos

especiales, normas estrictas, vigilancia continua... La iniciativa de conductores y peatones queda muy mermada; pero mucho más la de los conductores. El peatón es libre de cruzar o no cruzar en cuando se le pone la luz verde o llega a cualquier paso de cebra. El conductor necesita pasar, ya que se lo exigen los otros automovilistas, incluso los agentes, no puede detenerse. Para él rige mucho más el automatismo de las señales. El peatón ha ganado en libertad, pero por eso mismo es más culpable de lo que pueda ocurrir. No solamente puede pasar o no pasar, sino que es libre también (físicamente) de saltarse los pasos permitidos, invadir la calzada, cruzar las autopistas, desobedecer sin castigo las indicaciones de los guardias... De todas estas cosas nacen los numerosos accidentes en que se ven implicados peatones y, por supuesto, la peligrosidad del peatón. Circular a pie sin cumplir las normas establecidas es peligroso para los peatones y para los automovilistas, que muchas veces pierden también la vida o sufren graves quebrantos por culpa de imprudencias peatonales. Y ahora ya no puede culparse, en la mayoría de los casos, al automovilista. Hasta tal punto que, gracias a la pericia de los conductores, se salvan muchísimas vidas de personas imprudentes. En 1977 ya no puede hablarse de inexperiencia peatonal, como tampoco se puede hablar de falta de pericia automovilística. Los peatones, en el tráfico automatizado moderno, son peligrosos por su incumplimiento de unas normas que nadie les enseña ni les obliga a cumplir. Únicamente en las travesías de poblaciones sin semáforos puede darse todavía el diálogo antiguo y la presunción famosa e injusta de que hemos hablado. En los demás lugares el conductor tiene, más o menos, tanta culpa como el maquinista de tren al que se le cruza en la vía.

### UNA NUEVA EDUCACION

El peatón ya no es un incauto conejillo, conoce el peligro y está atento a él, con la única excepción de los inmigrantes de edad avanzada. Sólo en pueblos pequeños existen todavía personas inermes frente a la civilización del motor, pero en ellos no hay problema. Los viandantes de ciudad, en general, no sólo están avisados, sino que han perdido el miedo y el respeto a los automóviles y saben cómo moverse en medio del tráfico. Por contra se ha producido una situación nueva, el desprecio frente a las normas y la tónica general de falta de respeto a la ley. ¡Son tantas las normas! Sí, son muchísimas; pero mientras el automovilista suele cumplirlas casi siempre, los viandantes se saltan incluso las "mortales de necesidad", como puede ser la que prohíbe cruzar las autopistas. ¿Y en las ciudades? Muchísimas personas cruzan fuera de los pasos protegidos con semáforo, invalidando así la utilidad para ellos de un obstáculo formidable a la fluidez del tráfico. Tampoco se suelen utilizar los pasos de cebra, ni los cruces subterráneos. En estos dos últimos casos la culpa no hay que achacarla toda a los ciudadanos. Falta también respeto hacia los pasos de cebra por parte de los organizadores del tráfico, ya que

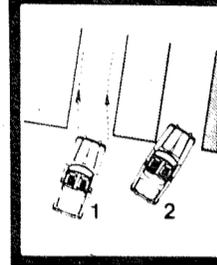
con frecuencia están despintados, en lugares absurdos y sin luces intermitentes de aviso. Respecto a los subterráneos existe el miedo a cruzarlos. Muchas personas tienen más miedo a los delincuentes poco perseguidos que a los perseguidísimos conductores. Bastaría con destinar a su vigilancia algunos de los agentes que sobran en lugares céntricos y que se dedican a poner multas, para que desapareciesen de ellos las suciedades, los destrozos, los gamberros y los delincuentes. Y los peatones ya no serían un peligro en aquel punto concreto, siendo rentable la inversión pública a que dio lugar el paso subterráneo.

El peatón en estos momentos es un

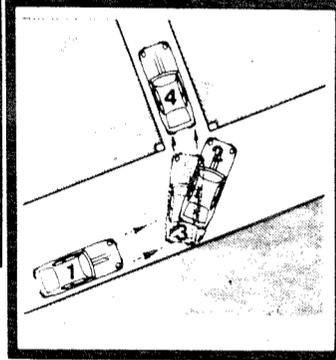
peligro por su indisciplina, no por su inexperiencia. Los tiempos del "miedo" ya pasaron. Resolver el nuevo problema es educar al ciudadano para que cumpla las normas de tráfico cuando va caminando y también facilitarle las cosas, con soluciones técnicas adecuadas. Las normas exclusivamente obstructoras, las que "protegen" impidiendo, sin que el ciudadano tenga otra opción que vulnerarlas, no evitarán accidentes y el peatón seguirá siendo un peligro para el tráfico, con grave riesgo para su vida, como se comprueba todos los días.

Juan CARRERA  
(Fiel Servicios Especiales de Efe)

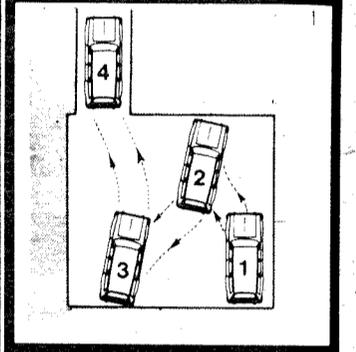
### CONducir BIEN



Conocer de antemano cómo deben efectuarse ciertas maniobras resulta interesante, ya que si se aprenden partiendo de cero, quienes no tengan una gran intuición o dotes de conducción extraordinarias, tendrán que aprender, como casi siempre en la vida, a fuerza de golpes, y los golpes en la cabeza de los coches cuestan: "un ojo de la cara"



### PUERTAS Y GARAJES



El primer recuadro muestra la maniobra de entrar por una puerta estrecha. El método correcto (1) requiere situarse lo más enfrente posible, más bien un poco al lado contrario del que se llega, para dirigir las ruedas de forma que no roce ninguno de los flancos. No debe entrarse nunca de lado, como en el ejemplo 2.

En el segundo recuadro indicamos la forma de abordar la entrada de un camino estrecho. Conviene avanzar por el lado contrario, pegados lo más posible al borde. Luego se avanza un poco en falso hacia el extremo opuesto de la entrada, se da marcha atrás hasta el borde y ya se enfocan las ruedas, como en el recuadro anterior.

En un tercer recuadro se indica la forma de salir de un rincón de garaje. Los números marcan las sucesivas maniobras.

## Autos Cañizares

Marqués de Mirasol, 9.

Teléfono 80 34 52

Compra-venta de automóviles. Si aún sigue sin coche, visite AUTOS CAÑIZARES donde encontrará todas las marcas de turismos.

### AUTOS CAÑIZARES

garantiza todos sus vehículos por haber sido reparados y revisados en sus propios talleres.

## INCA

Agencia Inmobiliaria

Muñoz Urra, 14, 4.º A-Tel. 80 28 00

Les ofrece:

## PISOS

de 3, 4 y 5 dormitorios por CIENTO MIL pesetas de entrada, de 3, 4 y 5 dormitorios con o sin calefacción central y garaje.

Dada nuestra gran variedad, Vd. podrá encontrar la vivienda que desea rápidamente.

## NAVES

De distintos tamaños en muy variadas zonas de Talavera.

## TERRENOS

En distintas zonas de la periferia de Talavera.